

CREACIÓN DE ENTORNOS DE APRENDIZAJE, PARA CONOCER LAS EXPRESIONES METAFÓRICAS EN LOS NIÑOS, Y A SU VEZ ENRIQUECER LAS PRÁCTICAS DOCENTES

Autor/es: AIELLO, Erika; PÉREZ Mónica

Dirección electrónica de referencia: moniale_perezandrada@hotmail.com

Procedencia institucional: Universidad Nacional de Villa María

Eje temático para el que se propone el trabajo: Currículum, didácticas y prácticas de la enseñanza.

Palabras claves: Malaguzzi, expresiones metafóricas, infancia, enseñanza, aprendizaje

Resumen

La presente experiencia desarrollada en la UNVM durante el período 2012 – 2013, tiene una doble finalidad: conocer las expresiones metafóricas de los niños de seis y siete años de educación primaria, desde sus conocimientos, su vida cotidiana y el juego. Así como promover modos de enseñanza en consonancia con el pensamiento y obra pedagógica de Malaguzzi, quien asume la educación como una teoría sobre los placeres, juego, imaginación, relación, símbolo, espacio, movimiento y estética, elementos interrelacionados a los que se añade el aspecto constructivo, emocional, y de conocimiento de sí mismo que abren al niño o niña un horizonte de relaciones múltiples “consigo mismo (emoción y cognición) y con los demás (lenguaje interpersonal)” (Hoyuelos, 2006, p.57-72).

La experiencia se realizó mediante un trabajo con *luces y sombras* (entorno de aprendizaje) con 90 niños de seis y siete años de edad y 8 docentes que documentaron; para poder conocer el uso que realizan los niños de la *metáfora* en su cotidianeidad, cómo dan cuenta de su comprensión, y modos de expresión estética, ya sea mediante un lenguaje figurado o una narración, y cómo esta forma de expresión metafórica es parte de nuestras formas de comunicación y socialización con otros.

Este estudio comenzó en el año 2012 y por su trascendencia abrió nuevas perspectivas de análisis para el año en curso.

1. Introducción

La experiencia se enmarca en el trabajo de investigación “*La teoría pedagógica de Loris Malaguzzi. Su concepción, antropológica, teleológica y didáctica*”; que se viene llevando a cabo en la UNVM, El propósito es rescatar las expresiones metafóricas proposicionales de los niños a partir de un entorno de aprendizaje especialmente preparado, es decir, un *espacio* organizador de las relaciones personales y de la actividad.

Se plantean las siguientes preguntas auxiliares para orientar la indagación: ¿qué tipo de metáforas prevalecen?, ¿la metáfora es un instrumento psicológico mediante el cual los niños, estructuran el conocimiento del mundo?, ¿de qué modo el entorno preparado, favorece la expresión metafórica?, además, se busca esclarecer las posibilidades de mejora en las prácticas docentes.

Los objetivos que perseguimos con nuestro estudio, es de poder caracterizar el uso legítimo que realizan los niños y niñas de expresiones metafóricas. Para este fin se promueven entornos creativos no convencionales en la escuela, que favorezcan las competencias sociales y cognitivas de los niños. En donde el maestro escucha, documenta y comprende que la *documentación* no es una descripción sino una interpretación del sentido que la experiencia ha supuesto para el niño, se podría decir que recoge procesos, permite plantear hipótesis y rescatar los significados elaborados a través de una metainterpretación, es decir, una interpretación de la interpretación (*la que los maestros y los propios niños hacen de la situación*); mejorando de este modo sus prácticas docentes.

Los niños están interesados en el mundo, en la realidad y buscan aprehenderla. Aproximadamente a la edad de cuatro años, se preguntan acerca de todo, especialmente en torno a preguntas que se formulan como por ejemplo: dónde, qué, quién, por qué, cuándo, su vocabulario aumenta significativamente, pueden manejar oraciones y sus destrezas lingüísticas mejoran con rapidez. Sin embargo, aunque el niño crea palabras en todas las edades, estas construcciones son más numerosas hacia los seis años, al iniciar la etapa escolar. Entre las diferentes motivaciones que guían a los niños a

construir palabras, se encuentra según (Bonnet, 1982, p.66-67), la motivación metafórica.

La metáfora, está presente no solo en el lenguaje escrito, sino también en el oral; en la vida cotidiana recurrimos a una figura del habla, en donde una palabra o frase que usualmente designa algo se aplica a otra cosa, lo cual muestra una capacidad para utilizar el conocimiento acerca de un tipo de cosa para entender mejor otra, incluso una habilidad necesaria para adquirir muchas clases de conocimiento. En palabras de (Lakoff y Johnson, 1980, p. 10) “La metáfora es la expresión de una actividad cognitiva conceptual, categorizadora, mediante la cual comprendemos un ámbito de nuestra experiencia en términos de la estructura de otro ámbito de experiencia.

El trabajo que se viene realizando, hace más de cincuenta años en las escuelas infantiles de Reggio Emilia (Italia) evidencian que "la *metáfora* es un rasgo de la infancia, de su forma de pensar, una expresión de los cien lenguajes del niño” (Malaguzzi, 1994)¹.

Compenetrados en el *método relacional* de las escuelas reggianas, pensamos una propuesta que implicara sacar a los niños del espacio áulico, del salón de clases tradicional; y ofrecerles un contexto especialmente preparado que les permitieran jugar y manipular *luces y sombras*, con materiales novedosos para ellos, que aportarían diferentes texturas, bordes, transparencias, colores, imágenes, etc., y propiciarían una absoluta libertad de acción.

Coincidimos con (Vea Vecchi, 1990, p. 67) en que “las *luces y sombras*, transparencias y colores invitan a explorar e inventar historias en un espacio ambiguo entre la magia y la ciencia”. El eje temático fue el mar, los niños con naturalidad seleccionaron a gusto los materiales y comenzaron construir imágenes utilizando dos retroproyectores, una pantalla, manejo de luces del micro cine, y música instrumental con sonidos del mar.

A partir de la propuesta fueron emergiendo de la boca de los pequeños, la creatividad, la comprensión, y un nivel de reflexión en donde utilizaron la *metáfora* como un instrumento psicológico mediante el cual fueron

¹ ISTORESCO, documento nº 634 – TA 189

estructurando el conocimiento del mundo (en este caso el mar). Esta posibilidad de representar y de representarse es denominada por (Piaget, (1947, p.39-42) **función simbólica**; desde los dos años hasta los siete se transforma la inteligencia para prolongarse en pensamiento propiamente dicho. Un niño en este período no desarrolla un tipo de razonamiento ordenado y jerarquizado como el de los adultos. Su tipo de razonamiento es diferente y Piaget lo denomina, transductivo porque “se caracteriza por la asociación de elementos particulares, que no guardan una relación lógica y necesaria entre sí, cuando intenta construir una respuesta lo hace desde estas características de pensamiento, por lo cual hablamos de una pre-causalidad, ya que no puede establecer una relación de causa - efecto desligada de su egocentrismo”.

Algunas de las manifestaciones pueden ser el **animismo**, dar vida a los objetos ej. “*el pulpo abrió sus brazos y sentí que algo me tocó*”, Muy relacionado con este aparece el **dinamismo**, que es otorgar movimiento a los objetos: “*el tiburón me seguía*”. Estas características van cediendo paulatinamente, dando paso a una progresiva socialización y descentración a nivel del pensamiento.

Estos modos de expresión estética (creación de imágenes), y de expresiones metafóricas, ya sea mediante un lenguaje figurado o una narración, demuestra cómo la *metáfora* es utilizada por los chicos como recurso del lenguaje y también como parte de la comunicación y socialización con otros. En palabras de (Malaguzzi, 2001)², “el niño es un portador de teorías, competencias, preguntas y es un activo protagonista de sus propios procesos de crecimiento y desarrollo”.

La recolección de datos a través del registro mecánico (audio, fotografía y filmación), el rescate textual de la palabra a través de la *documentación* de los maestros, dieron cuenta que, gran parte de la narrativa infantil fue construida con otros niños: “*son aguas oscuras*”, decía uno “*aguas contaminadas*”, aclaraba otro, “*es como un remolino gigante que atrapa a los peces*” completaba un tercer niño, estableciendo así redes metafóricas cada vez más complejas.

² SPAGGIARI, S. (2001) “Atravesar los límites”. Tema del mes. Revista Cuadernos de Pedagogía. Nº 307, p. 58 -59

La *metáfora* implica de este modo, un trabajo comunitario de construcción de un mundo inteligible por medio de un conocimiento que es figurativo y lógico, de progresiva socialización y de cómo los niños construyen su conocimiento a medida que organizan y reorganizan la realidad. En consecuencia, no existe una separación clara entre lo literal y lo metafórico, en cuanto a los procesos cognitivos implicados, puesto que según (Sperber y Wilson, 1986, p.274) “el pensamiento ejerce la función de mediar doblemente entre el lenguaje y la realidad o que permite hablar de una similitud entre lo que representa y lo representado”.

Igualmente interpretar lo que otro dice es reconocerle una intención comunicativa, y esto es mucho más que reconocer el significado de sus palabras. Según (Reyes, 1996, p. 35) “la comunicación parte de un acuerdo previo de los hablantes, de una lógica de la conversación que permite pasar del significado de las palabras al significado de los hablantes”. En realidad estas expresiones espontáneas y compartidas por los chicos nos sorprenden por su riqueza y originalidad.

Malaguzzi, afirma que “el uso de la metáfora es hoy estrepitosa y los niños tienen muchas posibilidades de pensar, y una de las cosas más extraordinarias de los niños es que estos pueden pensar de manera plural”. (2001, p. 107)

Hacia los cuatro años, los niños comienzan a describir los objetos con *metáforas* basadas en las percepciones sensoriales como el color, el tamaño o la forma, con metáforas basadas en el movimiento, es decir mediante metáforas sinestésicas (utilizando un sentido por otro), o caracterizando las cosas como personas (metáforas fisionómicas. Los niños dicen que un chupetín paleta es una sartén (por la similitud de forma) o sangre (por la similitud de color), que el movimiento de un tapón al desenroscarse es como el giro de una bailarina; afirman con los ojos tapados que una lija, áspera para un adulto, es clara u oscura o se refieren a la foto de una galleta salada como una sonrisa humana (similitud de forma).

Una *metáfora* perceptual como es asociar el cariño al calor, puede ser una *metáfora* extendida por todo el planeta porque un niño, cuando lo abrazan, siente calor y al principio no diferencia ambos conceptos.

De esta manera, los niños desarrollan *metáforas* más abstractas y de carácter más cultural (metáforas de tipo físico-psicológico y taxonómico), construidas sobre las universales pero que varían según la cultura, como por ejemplo asociar el enfado a sentir presión dentro del propio cuerpo: “idea de explotar”.

(Malaguzzi, 2001, p.107) sostiene que “el niño consigue separarse del lenguaje corriente y logra despegarse y echar el lenguaje dentro de este grumo que le permite sustituir todo lo que ha dicho (...) de alguna manera coge el sentido y lo tiene dispuesto para poder ser transferido a otra parte”. A lo que *agregamos son respuestas inmediatas ante lo insólito*.

El discernimiento de metáforas por su parte, es una manifestación de la capacidad general de comprensión, puesto que los niños y niñas son capaces de describir los objetos con *metáforas* extraordinarias, pueden darle un sentido poético: “*el dragón de mar tiene un corazón de fuego*” o, “*en el otoño vuelan pajaritos amarillos dorados y calientes*”. Al decir de (Robinson, 2009, p.85) “es la clase de magia que tienen los niños”,

Tanto la comprensión general del lenguaje como la comprensión de metáforas están notablemente influidas por otros aspectos como podrían ser, “el nivel de vocabulario, los conocimientos sobre el mundo, la capacidad intelectual” (Johnson, 1989, p.10, 157 - 177). De hecho, de esta experiencia “*de trabajo en imaginar el mar*” obtenemos una primera referencia de cómo los chicos de seis y siete años pueden expresarse metafóricamente y a su vez comprender las expresiones de sus compañeros, lo cual puede ser útil a la hora de revisar críticamente nuestras prácticas docentes y proponernos objetivos de intervención pedagógica.

Es extraño que estas expresiones metafóricas tan arraigadas en los niños, desde sus primeras manifestaciones con el lenguaje, comiencen a desaparecer al inicio de la escolaridad. ¿Será porque la escuela sigue aferrada a lo tradicional, a la homogeneización, al cumplimiento de normas que rompen con la creatividad? La metáfora, que proviene del gr. *metá* o *metastas*, más allá, después de; y *phorein*, pasar, llevar; puede fácilmente ser vista como un *puente*; parafraseando a Lakoff y Johnson las metáforas posibilitan “entender y experimentar una clase de cosa en términos de otra”. Con provocador sentido del humor, Ken Robinson en su libro *El Elemento*, nos describe cómo crecemos

perdiendo nuestra creatividad (o más bien, somos educados para perderla) y nos aclara varias claves para comprender el talento creativo:

Confiar en los niños: los niños poseen una extraordinaria capacidad para ser creativos y para innovar. Y son nuestra esperanza en el futuro.

Creer en la Creatividad: en la Escuela de hoy, en estos momentos de incertidumbre, la creatividad debe ser tan importante como la alfabetización: ambas deben tener el mismo estatus.

Atraverse: Los niños intentan aquello que no conocen. Sólo perdiendo este miedo al error somos capaces de construir algo propio y original: algo creativo.

Reflexionar sobre "el concepto de inteligencia": una inteligencia que es diversa (o múltiple), dinámica (o interactiva) y única.

El educador o quien oficie de intermediario cultural, tendría que poder rescatar esta capacidad creativa y lúdica que caracteriza a los niños. Tratar de descifrar esos interrogantes que le permitan decodificar las expresiones metafóricas de los pequeños "gigantes", en este aspecto, sobre el conocimiento del mundo que construyen de manera singular. Indudablemente que esto, seguramente permitirá realizar propuestas didácticas en sintonía con las maneras de conocer que caracteriza a la cultura de la infancia.

El trabajo a partir de *metáforas* es una habilidad que se entrena, y puede ser muy potente para descubrir conexiones que despierten la creatividad, narraciones y relatos que afloran al desatarse la imaginación.

Si consideramos los aportes de (Schneider, 2004-2005, p. 285) quien define como estrategias inteligentes, a los entornos educativos que incluyen la organización del espacio dentro y fuera del aula, pueden proponerse actividades que requieran movilidad en las que los alumnos observen, indaguen y/o busquen información en diferentes fuentes. Cualquier entorno que estimule la curiosidad, la motivación y la creatividad es válido, siempre y cuando esté bien articulado con la intención educativa y con los objetivos que el docente se ha propuesto llevar adelante, deben involucrar a sus alumnos para que realicen actividades significativas de aprendizajes y desarrollen capacidades como: la percepción, el análisis, la toma de decisiones y la evaluación crítica de sus quehaceres.

Para Piaget, la educación significaba literalmente, formar creadores, la creatividad en el escenario educativo es la mejor herramienta de la que dispone el niño para su desarrollo, aunque la posibilidad de crear es algo inherente al ser humano, esta debe conceptualizarse como una habilidad que mediante un andamiaje adecuado y en un ambiente propicio y rico en estímulos puede alcanzar su máxima expresión. Fomentar la imaginación, la capacidad creativa, y de expresiones metafóricas originales, requiere de un entorno que facilite el movimiento, la libertad de elección y donde poder expresarse de diversas formas y a través de diferentes actividades.

El maestro tendrá que comprender estos momentos de la infancia, la *metáfora* por medio de la cual el niño exterioriza su personalidad. El niño necesita jugar y expresarse, este aspecto es muy importante para él, porque le permite aprender y comprender el mundo.

La cuestión es que hablante (niño) y oyente (maestro documentador) alcancen ese momento de intimidad a partir de una coordinación de sus actividades lingüísticas (productivas de uno, e interpretativas por parte del otro) que va más allá de lo que habitualmente se requiere. La metáfora puede verse así como una especie de invitación por parte de quien la produce, una especie de juego que, como una danza, requiere la armonía de los 'movimientos' de los participantes.

“El éxito de la metáfora [...] depende de la sensibilidad del enunciado al contexto, que es el lugar compartido y colectivo en el que se integra la experiencia y el conocimiento de las cosas. Se diría que unas imágenes funcionan mejor porque se acomodan mejor o concretan mejor con el lenguaje de las cosas mismas” (Núñez, 1992:174-175). Es decir la metáfora lo vuelve concreto, pues considera al objeto como algo vivido en la comunidad, lo abstracto, la palabra a través de la cual se manifiesta.

“Las metáforas permiten a los niños comunicarse en forma vívida y memorable y son a veces la única manera de expresar lo que quieren decir” (Wirmer, 1988). Con la escolaridad los niños tienen un acercamiento más analítico y reflexivo hacia el lenguaje y aprecian los múltiples significados de las palabras, reconocen que estas tienen doble significado y juegan con ellas, los juegos con

imágenes las adivinanzas y juegos de palabras hacen que los niños vayan de un significado a otro significado de la misma palabra. Por su parte (Desrosiers, 1978,) tras estudios realizados sobre el lenguaje figurado usado por niños de 5 a 12 años en textos escritos, llegó a la conclusión de que sin conocer ningún procedimiento retórico, los niños recurren espontáneamente al juego de las figuras, cuando menos los que han comprendido que un texto puede ser un medio de expresión del mundo y de su ser.

Cuando Malaguzzi habla de los cien lenguajes del niño, no solamente habla del lenguaje plástico, musical o matemático en forma aislada, sino de la integración e interrelación de los lenguajes. Por eso, cuando un niño dibuja, tal vez está dibujando una figura humana, y tiene una experiencia con relación a la identidad del ser humano; otras veces, al dibujar está intentando poner dentro de algo cinco cosas y, por lo tanto, desarrolla una experiencia matemática, espacial y topológica. Cuando los niños dibujan, adoptan distintas posturas corporales, para hacerlo está presente un componente motriz que es indisociable. El dibujo entonces, no sólo es una expresión plástica, sino una expresión en su máxima significatividad porque articula los 100 lenguajes de los que metafóricamente habla Malaguzzi, sin la separación que los adultos hacemos desde la óptica de las disciplinas.

“Los niños tienen cien lenguajes, cien formas de expresarse, cien siempre cien y les roban noventa y nueve...”; porque atrás muy atrás, va quedando rezagada la imaginación y la creatividad, las preguntas son sofocadas por el pedido de respuestas y se los "obliga" a seguir pautas rígidas que no dejan lugar a la fantasía; de esta manera, poco a poco, la capacidad de metaforizar débilmente expía su último suspiro...

5. Bibliografía

Bonnet & Tamine (1982) *“Les Noms Construits Par Les Enfants: Description D’Un Corpus Languages”*. Bruselas. Pierre Mardaga.

Desrossiers, R. (1978) *“La Creatividad Verbal En Los Niños”*. España. Oikos Tau, S.A.

- Hoyuelos, A. (2006) *“La Estética En El Pensamiento Y Obra De Loris Malaguzzi”*. Barcelona. Ediciones Octaedro.
- Johnson, J. (1989) *“Factores Relacionados Con La Transferencia A Través Del Lenguaje Y La Interpretación De La Metáfora En Los Niños Bilingües”*. Psicolingüística Aplicada, Pp10, 157-177.
- Lakoff, & Johnson (1980) *“Metáforas De La Vida Cotidiana”*. Chicago. University Of Chicago Press. Traducción De Carmen González Marín
- Malaguzzi, L. (2001) *“La Educación Infantil En Reggio Emilia”*. Barcelona. Octaedro. Rosa Sensat., Pp. 78 – 83.
- Núñez, R. (1992) *“La Poesía”* Madrid, Síntesis.
- Piaget, J. (1947) *“Símbolos De Capacitación / E: Imitación, Juego Y Sueño, Imagen Y Representar, Presentación”*. Neuchatel. Delachaux Y Niestlé.
- Reyes, G. (1996) *“El Abecé De La Pragmática”*. Cuadernos De Lengua Española. España. Arco/Libros, S. L.
- Robinson, K. (2009) *“El Elemento. Descubrir Tu Pasión Lo Cambia Todo”*. Barcelona. Grijalbo.
- Schneider, S. (2004-2005) *“Las Inteligencias Múltiples Y El Desarrollo Personal”*. Colombia Ed. Cadiex. Pp. 285.
- Sperber Y Wilson (1986) *“Relevancia, Comunicación Y La Cognición”*, Madrid, Visor.
- Vecchi, V. (2004) *“Las Raíces Múltiples Del Conocimiento”*. Barcelona: Infancia En Europa, N° 6, P. 30.
- Wirmer, E. (1988) *“El Punto De Las Palabras: La Comprensión De Los Niños De La Metáfora Y La Ironía”*. Cambridge, M. Harvard University Press.